

Las residencias en los bordes: entre las tizas y las tecnologías en tiempos pandémicos

Residences on the edges: between chalk and technologies in pandemic times

María Inés Nazar

Universidad Nacional de La Rioja. Argentina

Universidad Nacional de Chilecito

Recibido: 15 de marzo de 2022

Aceptado: 6 de septiembre de 2022

Resumen

En este artículo se presenta parte de un capítulo de la Tesis Doctoral denominada: *Las Prácticas de las/los Residentes en la Formación Inicial de Nivel Primario*. El objetivo de este artículo es mostrar el análisis de uno de los Grupos Focales, que se realizó el 12 de abril de 2020 con alumnos de la cátedra Residencia del Profesorado N° 3, de Nivel Primario, ubicado en la zona oeste del interior provincial, (16-dieciseis- Residentes- 15-quince- mujeres y 1-un- varón que terminaron en el 2020). Para comprender cómo los actores-residentes- significaban su cotidianeidad, se centró la atención en las prácticas pedagógicas desarrolladas en los comienzos de la pandemia-2020-. Se optó metodológicamente por una lógica cualitativa, pues era necesario abordar hechos y procesos que hubieran pasado inadvertidos con instrumentos de medición o estadísticas. De este grupo focal se obtienen los relatos de los residentes que ilustran el presente artículo. Nos hemos propuesto dividir el objeto y analizarlo en sus partes: cómo se desarrollaron las prácticas de la enseñanza de los residentes de nivel primario que cursaron la unidad curricular en los periodos 2020-2021. Uno de los resultados más significativos es que, solo unos pocos residentes, pudieron ir más allá de la utilización del Whatsapp. Restringiéndose a mandar actividades al grupo de tutores y éstos enviaban por privado las elaboraciones. Sólo un 20 % trabajaron y transformaron sus clases a través del Google Meet, influyendo en las representaciones de los procesos de enseñanza, y en las representaciones que construyen de su propio rol docente.

Palabras clave: tecnología, residencia, grupo focal, Profesorado Nivel Primario

Abstract

This article presents part of one of a chapter of the Doctoral Thesis called: *The Practices of Residents in Initial Formation at the Primary Level*. The objective of this article is to show the analysis of one of the Focus Groups, which was carried out on April 12, 2020 with students of the Chair of Teacher Residence No. 3, of Primary Level, located in the western zone of the provincial interior, (16-sixteen- Residents- 15-fifteen- women and 1-one- male who finished in 2020). To understand how the actors-residents- meant their daily lives, attention was focused on the pedagogical practices developed at the beginning of the pandemic-2020-. A qualitative logic was chosen methodologically, since it was necessary to address facts and processes that had gone unnoticed with measurement instruments or statistics. From this focus group are obtained the stories of the residents that illustrate this article. We have set out to divide the object and analyze it in its parts, how the teaching practices of the primary level residents who studied the curricular unit in the periods 2020-2021 were developed. One of the most significant results is that, only a few residents, were able to go beyond the use of WhatsApp. Restricting themselves to sending activities to the group of tutors and they sent the elaborations privately. Only 20% worked and transformed their classes through Google Meet, influencing the representations of teaching processes, and the representations they build of their own teaching role.

Keywords: technology, residency, focus group, Teacher Training College for Primary Education

Introducción

Estudiar el uso de las Tecnologías en las prácticas de la enseñanza de los/las Residentes contextualizándolas en los espacios en que tienen lugar y en tiempos determinados que configuran su cotidianeidad, es adentrarnos en las vidas de los Institutos Superiores de Formación Docentes y de las escuelas asociadas-nodos. Este ir y venir (campo-teoría; planos de lo psico-socio-didáctico, de lo explícito y lo implícito, de lo dicho y lo no dicho) está en construcción permanente (Nazar, 2016).

En este apartado vamos a trabajar acerca del significado de la pandemia en las experiencias de formación inicial de los residentes de nivel primario. Este nuevo escenario preñado de incertidumbre influyó en el seno familiar, institucional y en la sociedad toda. De por sí, la residencia que es un período que tanto asesores, residentes e instituciones lo viven con intensidad, moviliza toda la estructura de personalidad de los residentes a través de miedos, tensiones, dudas, temores, a veces negaciones y hasta huidas. ¿Cómo lo sienten, lo viven los residentes? ¿Qué les trae aparejado? ¿Habrá cambios en las relaciones establecidas con sus asesores? ¿Con sus alumnos? ¿Con las familias? ¿Les significa cambios? ¿De qué tipos? Estos son algunos de los interrogantes que nos planteamos y que abren a otros.

Pensemos que la educación de los niños en tiempos de pandemias, magnificaba el reto para los residentes que debían y deben lidiar con los grandes cambios que se dan en las sociedades de hoy.

¿Podrían los/las residentes visualizar a la alfabetización tecnológica como una necesidad que les ayude a integrar los conocimientos en los campos disciplinar-pedagógico-didáctico con la práctica a desarrollar en la escuela primaria?

En cuanto a las Interpelaciones en tiempos vulnerables, Nazar (2020) afirmaba:

Valeria fue mi alumna en quinto grado de la Primaria, volvimos a reeditar nuestros roles en el Profesorado de la Formación Docente Primaria y tiempos más tarde en el Profesorado de Ciencias de la Educación de la UNLaR, debo decir que siempre con una trayectoria escolar excelente. Hoy compartimos el rol de formadoras en la formación docente y fue desde sus preocupaciones su pedido explícito: “¿qué piensa de las clases virtuales? ¿Qué pasará con la escuela? Siento angustia, nunca trabajé tanto como en estos tiempos; en mi casa hay una sola computadora y la compartimos con los chicos; no tengo impresora y me hace falta una; no estaba preparada para lo que se nos vino; a pesar de la ayuda de mi compañera de prácticas que es Verónica, cuesta el manejo de la plataforma. Y mientras seguía su relato imaginaba el descontento. “Hay docentes que me dicen: no tengo una pared sana en mi casa para ser mostrada en las clases virtuales; no todos los chicos tienen computadora, tampoco todos los docentes, ni tampoco la conectividad requerida, algunos se manejan solo con celular, en el interior se los comen a los datos, ¿cómo vamos a poder plantear las prácticas de los futuros docentes con escuelas cerradas? (p. 12)

Su relato constituía a la vez que una demanda un diagnóstico de la situación vivida, por una parte, incentivaba a problematizar a su formadora, a esa referente con la que había

establecido un vínculo que trascendía lo intelectual y enclavaba en lo afectivo.

El panorama que había trazado a partir de su ansiedad me daba pie para compartir mi pensar. El que no debe estar alejado del de la mayoría, ya que todos estamos compartiendo el universo de la incertidumbre. Valeria es hija, es madre, es docente; hay muchas Valerias en el sentir y en el decir de muchos y muchas estudiantes, padres, madres y educadores.

Considero la vigencia de esta cita de Kuhn (1962, en Davini, 1996): “La evolución de las disciplinas en cualquiera de los campos científicos o de la cultura, delinea trayectorias, derivaciones y revoluciones” (p.41). Esas revoluciones a las que el Físico hace referencia, son los cambios de paradigmas que impactan en los campos laborales de los que ejercen las profesiones. En este caso no fue la evolución de las disciplinas la que nos encerró en nuestras casas, nos obligó al distanciamiento social, y a cambiar de una semana a otra nuestras prácticas habituales. El ASPO-Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, Dto: 297/2.020 comenzaba su vigencia. Desde el otro extremo del mundo nos golpeaba un virus desconocido, que ya se había cobrado miles de vidas en latitudes lejanas y nos hacía volver la mirada a la fragilidad de la vida, de nuestras vidas.

Momentos de crisis, que algunos lo vivieron en una primera instancia desde la parálisis, la inmovilidad, pero, desde allí el motor generador de cambios, el fascinante momento de darse docentes y estudiantes el tiempo de pensar y aprender otros modos de construir estrategias digitales, esas que llevan su tiempo de diseño, de desarrollo, de evaluación de su efectividad,

de probar, muchas veces por ensayo y error, sin tener miedo a equivocarse. De allí, el cansancio de docentes y estudiantes, de los que de acuerdo a los niveles del sistema, no estaban exentos los padres, quienes muchas veces elevaban sus voces o el meme revelaba el cansancio del tiempo invertido en la ayuda de las tareas, o, directamente porque no sentían contar con los conocimientos o los medios técnicos para hacerlo”. (Nazar, 2020, p. 17)

Uno de los beneficios que nos trajo aparejado esta pandemia en el campo educativo es el uso de las computadoras y el dominio de las plataformas desde donde se brinda el servicio educativo. Desde ese nuevo espacio construido al principio tímidamente: el ciberespacio ha posibilitado que los y las residentes tengan conciencia de la construcción de la que los expertos llaman: cibercultura.

Al respecto, traemos a colación la cita de:

(Bixio, 2012) quien habla de:

Dos categorías de análisis: el declive de las instituciones y el pesimismo pedagógico. Ambas nos ayudan a comprender la complejidad del campo de la educación y los desafíos que tenemos que enfrentar para posicionarnos como docentes y sostener los procesos de socialización y subjetivación mediatizados por los contenidos de la cultura, función primordial de la escuela (p. 16).

En este tiempo de pandemias esas categorías descritas por la autora fueron fuertemente interpeladas, ya que había que dar respuestas rápidas y en lo posible certeras.

Antes de la pandemia, la escuela ya estaba puesta en tela de juicio por cuanto, en el sentir de gran parte de la sociedad: transmitía contenidos obsoletos, no tenía en cuenta las

diversidades etc. Es lo que (Dubet, 2006), llamó “*el declive de la institución*”, pero, sin embargo esa escuela llevaba explícita la propuesta de otro espacio, distinto del de la casa, donde se socializa, se cuida, se enseña un proyecto cultural. Se cuida a las nuevas generaciones. Pero, es la institución escolar a la que se le adosa una serie de funciones, que sea un agente de promoción social, de prevención de la salud mental y física, que sea hospitalaria y satisfaga las necesidades de alimentación de los alumnos, entre otras.

Nos construimos en sujetos con otros, junto a otros, de allí que haya que pensar en que se estructura en un colectivo, y a ese colectivo se lo piensa desde categorías que devienen del Psicoanálisis y de la Psicología del desarrollo. El campo de la práctica es ficcional, sí nos negásemos a pensar la escuela en la casa, allí donde se confunde lo privado con lo público. El interrogante obligado sería: ¿Dónde queda la presencia del residente?

Sin ánimo de generalizar, pues en el campo de la educación estatal hay diferencias notables en los grados en que anteriormente se utilizaba la tecnología para los procesos de enseñanza y aprendizaje. De igual manera resulta con los institutos superiores de formación docente.

Internet como espacio público donde se producen interacciones a través de las redes, donde se producen las vinculaciones con otros, influye en la construcción de los sujetos. Allí, en la red se producen interacciones de naturaleza social, desde esa red los habitantes de la geografía digital se comunican de acuerdo a sus intereses,

necesidades. Instituciones, docentes, estudiantes y comunidad educativa en general son habitantes de ese otro espacio social.

Por ello, es importante poder mirar al campo pedagógico desde los sujetos y los vínculos que se desarrollan en dicho campo. Es en esa trama vincular donde se comienza a anudar la subjetividad, esos procesos que constituyen al sujeto. En esos sujetos en formación se van a conjugar las dimensiones psíquicas y la social. El vínculo está fundado en la transmisión de la cultura, y forma parte de una práctica social, ya que las generaciones adultas van a transmitir los saberes a las nuevas generaciones, y esto está atravesado por una intencionalidad política: que está vinculada a las oportunidades de las personas para trabajar y construir un proyecto personal. Desde este marco vamos a hablar de cómo se han ido reconfigurando las prácticas de los residentes en este tiempo de pandemia. Ella, nos sacó de lo conocido, del cascarón protector del aula para conducirnos a espacios sin delimitar, a lo que (Dussel, 2020) llama la “*domesticación de la enseñanza*”, repartidos en las casas de los docentes y de los estudiantes.

Las dos categorías importantes que son el tiempo y espacio se pierden en otras reconfiguraciones, ya no hay institución escolar, tampoco las clases, esos espacios intersubjetivos, donde se transmite el saber. “Los espacios y las clases se diluyen, no existen los recreos, tampoco están los estudiantes para producir el clima de la clase,

de allí la pregunta ¿cómo generar esos vínculos fuera del aula?” (Nazar, 2020, p. 17). El aula está diluida, es parte de una institución de la modernidad líquida, al decir de Bauman (2000). En tiempos pandémicos, el aula se vive en los distintos hogares tanto de estudiantes como de docentes.

A la fecha se encuentra en vigencia el Programa Rosario Vera Peñaloza, que al inicio del año en 2021 se entregaron 20.000 computadoras a alumnos de 4°, 5° y 6° grados nivel primario. Dicho programa de conectividad provincial se encuentra en consonancia con el Plan Federal Juana Manso. “Por medio del programa provincial, el Ministerio de Educación de La Rioja, implementa un plan integral de alfabetización digital que comprende tres ejes: la conectividad, las plataformas educativas y la entrega de computadoras al nivel primario de todas las escuelas provinciales. El sistema educativo provincial está integrado a 900 escuelas y 110.741 alumnos y alumnas.

“En las zonas rurales se entregará, próximamente, la valija digital que es un tipo de tecnología off line, es decir, simula una señal y conecta los equipos dispuestos en el lugar. Las valijas se entregan en las instituciones educativas. Son 400 equipos destinados a las zonas rurales de la provincia”. <https://www.página12.com.ar/415173> El 90 % de las escuelas riojanas tienen conectividad.

Ser residente en la virtualidad

De acuerdo a la UNESCO (2013)

Contar con alfabetización digital básica, es hoy una necesidad no sólo para lograr mejores procesos de aprendizaje de los estudiantes, sino también para tener más herramientas en el

ámbito laboral y también para ejercer nuestra ciudadanía. Pero es insuficiente si el acceso y la formación no posibilitan el desarrollo de usos innovadores y nuevas experiencias de aprendizaje (p. 20).

Inferimos que los tiempos pandémicos, son privilegiados para reflexionar acerca del cambio de época y de los roles a desempeñar, salir del rol de residente tradicional donde son considerados consumidores y transmisores de conocimientos, sino también reflexionar acerca de la posibilidad de generar conocimientos colegiadamente, utilizando la tecnología y las fuentes que proporciona.

¿Podríamos distinguir percepciones, representaciones, sentimientos, actuación entre los residentes de los tiempos pre y pandémicos? Si bien somos conscientes que entre los objetivos de la investigación él mismo no figuraba, pero, la irrupción de la pandemia. Si bien somos conscientes que entre los objetivos de la investigación él mismo no figuraba, pero, con la irrupción de la pandemia, la realidad se nos impuso e hizo que viéramos el desarrollo de esta experiencia de los residentes importante de analizar.

Es por ello, que en el grupo focal preguntamos: ¿Qué significa ser residente? ¿Cómo definirían al ser residente en la virtualidad?

Res1Ru: “Ser residente es tener las emociones a flor de piel. Es sentirse un profesional y a la vez: no, que ya te dicen seño y no lo sos, sentirte alumna. Cuando les digo: prendan las cámaras chicos, quiero verlos. Me emociono, allí cambio mi rol de alumno al rol docente”.

Res2Ji: “Somos seres emocionales, tengo pasión, es lo que elegí y lo volvería a elegir. Conozco historias que hay compañeras que

vienen por la salida laboral, el sueldo, no por la pasión, porque no les queda otra. Tuve miedo de iniciar clases en forma virtual, hacer la planificación acorde al nivel de aprendizaje de los alumnos. Este año, para la mayoría que hicimos virtual nos solucionó mucho lo económico, el año pasado, planificamos, había que imprimir, llevar a corregir, te corregían y había que cambiar y volver a imprimir.”

En estos testimonios rescatamos por un lado, el tránsito que significa ser residente, el sentirse en los márgenes, en los límites, entre “sentirse alumna”, y por otro lado el “ser considerada docente”. En realidad, siguen siendo estudiantes en cumplimiento del rol docente, es una dualidad que si bien, les emociona, al verse nombrados y en ese nombre: señorita, maestro, está el reconocimiento que produce agrado. Sentimientos de valía que son desplegados por los alumnos, en las escuelas en las que desarrollan sus residencias, sentir que no se corresponden, a veces, con los que se desarrollan en los institutos, donde son tratados y exigidos como alumnos: los que deben seguir aprendiendo, los que tienen faltas, que deben tratar de resolver. Interesante, el planteo de la mayoría de los residentes es el de la pasión que sienten por su elección vocacional, no es solo por la salida laboral, por el sueldo.

Res5Lu: Más que una definición daría mi opinión... ir a depositar, mostrar habilidades que hemos ido aprendiendo...en el transcurso de la carrera, todo lo que fuimos adquiriendo y lo vamos poniendo en práctica.

Res9Ad: como una instancia de aprendizaje, a pesar de que ya venimos desarrollando conocimientos

Res11pa: Tuvimos que desarrollar capacidades que tal vez, no conocíamos que las teníamos. La experiencia de virtualidad, tanto para nosotros como para los profesores fue una experiencia linda.

Tanto en los relatos de residentes de la modalidad presencial como en la virtualidad, hay coincidencias en que es el período de articulación de la teoría con la práctica, en la que “[...] ir a depositar, mostrar habilidades que hemos ido aprendiendo...en el transcurso de la carrera, todo lo que fuimos adquiriendo y lo vamos poniendo en práctica”. De allí, que a la residencia se la considere acreditadora, se acredita una unidad curricular a través de la experticia puesta en práctica a través de la planificación, la conducción y la evaluación de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pero, además se extiende más allá, pues aun cuando falte la evaluación del informe de la experiencia de residencia y rendir otras unidades curriculares, ya se sienten recibidos. Una residente, al terminar el proceso afirmaba:

Res1Ru: “no comencé a elaborar el Informe de la Residencia, que es muy exigente, y más cuando es la evaluación con la participación de todos los profesores de la residencia, tanto los disciplinares como los del área pedagógica, pero ya sueño con el acto de colación.”

De estos comentarios se infiere que el rol docente es una construcción flexible, ya que para su conformación se necesitan de las condiciones sociales, del propio proceso de formación académica y también de las matrices construidas por los residentes en su devenir estudiantil. Y reeditan parte de esos estilos a través de las estrategias que

desarrollan en el aula. Pero, es este espacio virtual, un nuevo territorio al que hay que aventurarse, por ello: el “prendan las cámaras chicos, quiero verlos”, inaugura un nuevo territorio al que hay que animarse a investigar, a explorarlo para tratar de captar las singularidades. Pero, a pesar de la “pasión”, hubo “miedo de iniciar clases en forma virtual”. Ese “miedo” pareció diluirse cuando hicieron referencias a las ventajas, enumeradas por la generalidad de residentes: lo económico, el evitarse las idas y venidas al instituto para ir en busca de los profesores que les revisen los planes y volver a imprimir con las correcciones realizadas.

Importante tener en cuenta el concepto de *enseñabilidad*, trabajado por Aguerrondo, el trabajar modelos alternativos-la utilización de la tecnología- para ello, puede ser necesario que los institutos procuren una intensa transformación al interior de ellos, tanto en la faz organizacional como en la curricular.

Enseñabilidad es un concepto que trabaja Inés Aguerrondo (2010), cuando analiza el aprendizaje del ser docente. Al respecto asevera:

Las propuestas clásicas de formación docente suponen condiciones originales de enseñabilidad de los futuros docentes que los procesos de masificación de la educación han modificado. Ni la formación inicial, ni la formación continua de los profesores han incorporado en la práctica modelos alternativos de cómo enseñar que puedan de construir en los futuros docentes la imagen tradicional aprendida (p. 3).

En tiempos pandémicos pareciera que los residentes están embarcados en un proceso

de deconstrucción de lo conocido, podríamos preguntarnos en qué puntos centran su atención para la deconstrucción, la reforma que implican las coordenadas digitales, ¿utilizan estrategias basadas en la clase invertida para enseñar las distintas asignaturas y áreas? O ¿siguen utilizando las mismas estrategias que anteriores generaciones de residentes pusieron en práctica? ¿Pudieron innovar, teniendo en cuenta el tercer espacio?

Importante es tener en cuenta las opiniones de las/los residentes en la virtualidad, -al decir de Echeverría: el tercer espacio-, en los distintos planos desde la planificación, el desarrollo y la evaluación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Echeverría (en Kelly, Caldeiro y Odetti, 2014) se refiere a “los distintos entornos, el entorno natural es el primer entorno; el urbano: segundo espacio y el digital: tercer espacio” (pág. 82).

La noción de territorio lleva implícita la noción de un fenómeno complejo, ya que trasciende los límites geográficos de la espacialidad física. Es una construcción social, y como tal es producida desde la configuración societal y a su vez es productora de prácticas, normas y representaciones sociales compartidas por los ciudadanos.

Así como los animales tienen una territorialidad, así también, los hombres como sujetos sociales e históricos construyen la propia a través de las interacciones que entabla entre él y su entorno. Fruto de las mismas se dan los procesos de mutua

transformación tanto en los planos físicos como simbólicos y culturales.

En tiempos pandémicos los escenarios educativos cambiaron drásticamente. Las territorialidades se reorganizaron incidiendo en los cambios introducidos por las prácticas de los residentes.

Van-Dijk (2012) va a conceptualizar el concepto de contexto:

A diferencia de la situación social, el contexto no es algo 'externo' o visible, o fuera de los participantes, sino algo que construyen los participantes como representación mental. [...] La estructura de los modelos mentales se define con un esquema que consiste en algunas categorías muy generales, como Escenario (Tiempo, Lugar), Participantes (y sus varios roles), y un Evento o Acción. Un modelo representa lo que informalmente se llama una experiencia (p. 89).

Los residentes se refieren asiduamente al respeto por el contexto, para que a partir del mismo puedan proyectar su accionar. De acuerdo con sus palabras, lo entienden como al clima institucional, al escenario sociocultural en el que está enclavada la institución y en el que a su vez se generan relaciones, se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, a través del despliegue de estrategias, todo lo que sucede en el aula es considerado contexto.

El contexto pareciera que lo asimilan a la noción de entorno, que de acuerdo a la definición del Diccionario de la Lengua Española RAE, significa: "ambiente, lo que rodea" que sería el ambiente físico, y también considera el entorno social que se caracteriza por la acción socializadora, con la que se

adquiere la capacidad de mantener relaciones con otros individuos pertenecientes al grupo. Sin dudas la noción de territorio como concepto teórico y objeto empírico se abre al concurso de diversas disciplinas para su abordaje, representa un espacio que se transforma por la acción de los seres humanos, de la cultura, que busca encontrar esas singularidades, particularidades que le dará identidad al territorio, diferenciándolo de otro.

En calidad de conclusión se puede sostener que mientras el territorio es principalmente estructural, la territorialidad refiere a procesos de transformación societal, de metamorfosis y sintonía socio-natural.

Res11Pa: "Cuando fue lo del ASPO, pensaba cómo iba a tener en cuenta el contexto, a generar el clima institucional en la virtualidad, cómo iba no solo a planificar, sino pensaba en los distintos momentos de la clase, me devanaba la cabeza. Menos mal que nos limitamos a mandar actividades."

Por un lado, el testimonio da cuenta de la concepción de contexto que se maneja por parte de los residentes, y por otro desnuda la realidad del accionar en la virtualidad, cuando hace referencia a la limitación. Sin dudas, que el manejo de tecnológico coadyuvó en esa limitación.

Echeverría (2014), va a caracterizar este espacio de la siguiente forma:

No es presencial, sino representacional, no es proximal, sino distal, no es sincrónico, sino multicrónico, y no se basa en recintos espaciales con interior, frontera y exterior, sino que depende de redes electrónicas cuyos nodos de interacción pueden estar diseminados por diversos países. De estas y

otras propiedades se derivan cambios importantes para las interrelaciones entre los seres humanos, y en particular para los procesos educativos (p. 21).

En la red se producen todo tipo de intercambios comerciales, afectivos, científicos, educativos, artísticos, etc., en este gran tejido que es dinámico, al acceso público y significativo para los sujetos, incide en la construcción de la identidad. Es decir, el mundo digital con sus dimensiones de espacio y tiempo, con sus distintos tipos de intercambios influye en la conformación de las identidades. Pero, ¿cómo construimos la identidad sino es a través de las miradas de los otros? Desde que nacemos, las miradas de los otros significativos, familia, vecinos, amigos etc., en una actividad dialógica nos ayudan a percibirnos y reconocernos, este proceso subjetivo va a depender del contexto social. La familia como la institución escolar son las instituciones de socialización por excelencia, las que va modelando nuestra identidad.

Tanto docentes como residentes chocan con la realidad, en tiempos de normalidad los residentes entran en contacto con estudiantes reales, para aprender los secretos del oficio. Las notas del nuevo oficio están en construcción, ya que las anteriores quedaron en un impasse. No hay encuentros con estudiantes que estén al frente, no hay grupo. Hay dispositivos que se arman para establecer comunicación con los estudiantes en sus casas, donde hay otras miradas, tanto en las plataformas para los docentes, como en los hogares hay otros que están mirando. Y en este sentido, está el temor a ser observado y

evaluado. Los padres, directivos, las sociedades todas observan, el aula protectora, donde parafraseando a Hargreaves (1994) “queda tanto la competencia como la incompetencia ignorada”, ahora está abierta y deja al descubierto el trabajo del residente.

La residencia en la virtualidad

Las cocinas eran los lugares donde se compartía el pan material y el del conocimiento entre varias generaciones, allí estaba la presencia del docente, mediada a través de la tarea, atento a la selección de los contenidos que la situación exige. Allí, surgían junto a las quejas de muchos padres por la cantidad de tareas que tenían que resolver sus hijos [...]. (Nazar, 2020, p. 17)

La residencia se constituye en un dispositivo de análisis, al que pretendemos acercarnos desde un abordaje multirreferenciado, en el mismo habrá que rescatar los ámbitos, niveles de integración, el entramado de relaciones que configuran las clases y que a la vez están atravesados por la tecnología, que le confieren nuevos sentidos.

¿Habrá diferencias en concebir la residencia en tiempos supuestamente normales y en estos tiempos pandémicos? Ya en el 2016, se había planteado el uso de la computadora en la enseñanza-aprendizaje por parte de los residentes, de allí extraemos este pasaje de Nazar (2016):

El interrogante que surge es ¿cómo son las decisiones que toman los residentes?, ¿están atentos a los cambios para agenciar aquel desencadenante indicador de una nueva escena? De última, el uso de las Tecnologías en la enseñanza funciona como un llamado

para los residentes, pero, los llamados pueden o no ser escuchados, pueden ser afirmados o negados, pueden de última no formar parte del repertorio de los medios a utilizar (p. 64).

Siguiendo esta línea de pensamiento, he aquí la pregunta realizada en el grupo focal: en el 2020, tiempo de pandemia ¿Cómo definen a la residencia docente?

Res7Me: "en la residencia venimos a desarrollar capacidades que tal vez no conocíamos de nosotros mismos, debimos desarrollar una experiencia de virtualidad inédita, tanto para nosotros como para los profesores. Pero, fue una experiencia linda: la virtualidad"

Res2JI: "la Residencia es el período donde se ejerce la Resiliencia, la posibilidad de superar. Superarnos nosotros, superar las adversidades, todo lo nuevo por la pandemia tuvimos que adaptarnos a todo lo nuevo".

Res9Ad: "el proceso de la residencia ha sido todo virtual. Un período de muchas tensiones, miedos, generados por la utilización de la virtualidad, así fue al comienzo, el sentirse sola en el desierto. Nos fuimos adaptando, fuimos aprendiendo y con el acompañamiento de los docentes nos fuimos relajando".

Más allá de la definición de la residencia, podemos rescatar el concepto de resiliencia, en el sentido de superación y de la posibilidad de adaptación, pero también, en ese aprendizaje están marcando el acompañamiento de los docentes que les permitió relajarse en el tránsito por esta unidad curricular.

Los lazos sociales fundamentales para la constitución del sujeto, llevan a poner el acento en los vínculos que los/las residentes establecen entre ellos y los asesores y docentes de las escuelas asociadas. Es lo que

van a brindar indicios del malestar de residentes que se traducen en angustias, ansiedades, dolores y/o también en el establecimiento de la alteridad, como constituyente de la subjetividad que hace al respeto de la diversidad de los residentes, a sus acciones y producciones.

Pareciera que los/las residentes debieran desaprender estrategias que fueron útiles a otros escenarios educativos y reaprender estrategias y prácticas educativas que son útiles para el actual entorno tecnológico tendiente a la bi-modalidad. Estos cambios en las formas de desarrollar las clases-de la que ellos son conscientes-tienen su incidencia en la conformación de sus identidades. Al respecto, Bolaños y Gordillo (2007), ilustran acerca de la construcción de las mismas:

[...] normalmente se alude a la identidad como algo construido, como algo que ya está dado en los seres humanos, lo que puede remitirnos metodológicamente a enfoques descriptivos superficiales; pero no se nace con ella, no se trae genéticamente, se va adquiriendo a lo largo de la existencia, a través de la relación con los padres, hermanos, demás familiares, amigos, profesores, entre muchas figuras más que pueden tener influencias específicas mediante sus discursos o sus actos (p. 419).

Pero, a pesar de la diversidad de miradas a partir de las cuales se construyen identidades, hay que tener claridad acerca que determinadas identidades en momentos históricos son aceptadas o excluidas. Y de ello, se tienen ejemplos como las creencias religiosas, la identidad de género, la nacionalidad, etc. Por lo tanto, las identidades son definidas y trabajadas por los sujetos y de

este modo son susceptibles al cambio y a la transformación. Por ello, es interesante debatir acerca de la conformación de las identidades de los futuros docentes en la formación inicial. Y en esta dirección, si la alfabetización tecnológica es percibida como una necesidad para los residentes, se puede preguntar ¿qué trae aparejado a nivel de la construcción de identidades?

Sus relatos no condecían con la realidad de la impuesta virtualidad, ya que en el nivel primario utilizaron solo el Whatsapp para enviar actividades al grupo de tutores de los alumnos, quienes una vez resueltos los enviaban por privado.

Debemos tener en cuenta que los procesos identitarios que transitaban desde la heteronomía infantil a la autonomía adulta y que se realizaban desde la institución escolar, desde el barrio, la iglesia o el club, ahora se amplía al mundo digital. Desde allí, los jóvenes comparten sus gustos e intereses, con un vocabulario propio y códigos de sus tribus de pertenencia. Cuando se habla de los residentes de nivel superior-futuros docentes del nivel primario- se alude a una identidad generacional que en mayor o menor medida los aglutina. Reconocerse y ser reconocido por otros, buscando que otro lo signifique a través del *like* de la aprobación. En este sentido estaríamos hablando de una identidad performativa, un juego interactivo no exento de conflictos, de distintos tipos de percepciones y representaciones, donde los roles asumidos por los participantes son cambiantes, en algún momento pueden ser solo observadores, en otro, participantes

activos y curadores de contenidos. La siguiente cita es ilustrativa de lo afirmado:

La conclusión es que, aun cuando el entretenimiento en red sea mucho más habitual, el ciberactivismo también está presente entre los jóvenes y forma parte también de la construcción de la autonomía y la identidad. Por ejemplo, frente a las formas de participación en el espacio público digital, se observa una mirada crítica y escéptica (Kelly, Caldeiro y Odetti, 2014, p. 90).

El cyber espacio posee un mundo de significados al que el cibernauta, en este caso los residentes, les van a atribuir significaciones, que se van a corresponder con el espacio psicológico del navegante: gustos, experiencias, intereses, necesidades, un espacio de transición, una extensión de lo que se conoce como lo intrapsíquico. Sus sentimientos, su mente se proyecta y se relaciona con la de los demás navegantes, allí se atraen para expresar sus ansiedades, deseos, miedos, frustraciones, es la posibilidad para tener variadas experiencias. Pareciera importante plantear el siguiente interrogante, del que pueden derivar muchos más: ¿Cómo no permitirse y posibilitar a otros el aprendizaje a través de la virtualidad? Sí ésta modifica el perfil de la sociedad, obviándose las barreras geográficas, económicas y culturales, sería preciso que el residente pueda a través de los proyectos pedagógicos otorgar el sentido del cuándo, dónde y cómo utilizar las redes.

Las metáforas hablan y trascienden.

La metáfora deviene del griego, es una figura retórica usada para denominar, describir o

calificar algo a través de su semejanza o analogía con otra cosa. Fue interesante requerir que los residentes piensen y trasladen el sentido recto de las voces a otro figurado, en el que hagan uso de una comparación tácita y de alguna manera faciliten su comprensión.

A los residentes les preguntamos: Metafóricamente, ¿Con qué nombre identificarían a la residencia virtual, de acuerdo con lo vivido?

Res5Lu: "lo dibujaría como un mar y un barco. "Todo el mundo lo refleja tenés que estudiar para ser algo en la vida. El barco se enfrenta a la lluvia, a vientos fuertes, tiene el riesgo de hundirse, me identifico así, cuando empieza a estudiar uno cree que va a ser fácil y lindo, y no contamos con esa lluvia.....y a veces queremos abandonar el barco. A mí me ha pasado, de hecho, la virtualidad, creí que no iba a llegar, se complicó la enseñanza".

El barco como fue representada la residencia recibió los embates de los vientos fuertes, significando con ellos, la pandemia y la exigencia de seguir brindando el servicio educativo a través de la virtualidad. Al no poseer el conocimiento profundo de las herramientas tecnológicas "la enseñanza se complicó"

Res1Ru: "Yo represento a la residencia con el dibujo del ying y el yang, le veo cosas buenas y malas. Las buenas: lo virtual, el uso del Whatssapp. En mi caso no fue tanto de preparar contenidos sino preparar actividades. Por la etapa en la que entramos a hacer las prácticas, el contenido ya fue dado, fue un refuerzo lo que di. Los alumnos tenían dudas, hacían preguntas y al ser virtual tenía tiempo para buscar en los textos las respuestas a los

interrogantes de los alumnos, cosa que en la presencial al ponerte nerviosa, no sabes contestar rápidamente".

"Entre las cosas malas: Fue mucho más pesado, si lo hubiésemos realizado presencial, hubiésemos tenido experiencias de encariñarnos con los niños. Mientras que en la virtualidad los besos y abrazos fueron a la distancia".

Res8Vi: "Virginia: un puente, de trasladarse de un lugar a otro, en ese transcurso surgen un sin fin de inconvenientes, al final siempre llegamos a lo que queremos, a lo que nos planteamos."

Podemos hablar en este sentido de metáforas explícitas, ya que aparecen objetos reales con los que se ejerce las comparaciones: "el mar y el barco", en el primer relato, en el segundo: "el ying y el yang" y, en el tercero: "el puente", en todos se da la traslación de objetos reales a otro figurado, al que se evoca a través de ellos: la residencia docente.

Las metáforas logran, renovar la lectura y en su creación trascienden la acumulación de sentidos, en sus expresiones logran hacer metáfora de lo real y brindar la posibilidad de que lo real sea transmisible.

En este primer relato con el que hubo total coincidencia de parte de los residentes, es una muestra de la falta de conocimientos en el manejo de la computadora para la enseñanza, solo se limitaron al uso del *Whatssapp*, mandando actividades al grupo de tutores. Interesa remarcar la sinceridad, ya que en su respuesta manifiesta igualmente un manejo limitado del conocimiento, ya que podían ir a los textos, cuestión que en la presencialidad, debían responder inmediatamente y podían los nervios condicionar las respuestas. Hubo unanimidad

también, en la cuestión del “encariñarse con los niños”. La virtualidad va a posibilitar la generación de otro tipo de vínculo. Faltan los gestos, la palmada cariñosa, el visto, las caritas en el cuaderno, todo está mediatizado. Y en estos casos, en los que se enviaban las tareas al grupo conformado por los tutores de los niños, quienes una vez que éstos las realizaban, las enviaban por privado al residente. Se puede inferir que había una doble mediación y que esos besos y abrazos quedaron reducidos a unos emojis.

De allí, otros interrogantes, ¿podemos abordar al acto pedagógico en términos de contenidos y métodos? ¿O debemos esforzarnos por hacer centro en la complejidad de la clase, en los afectos que circulan, en las relaciones que se establecen con los saberes y con la cultura social amplia que engloba la institución? Sin dudas centrarnos en la complejidad de la clase nos invita a aventurarnos más allá de lo prescripto, de lo específicamente didáctico para hacer circular los afectos, para que la cultura se haga viva en las interacciones afectivas que se establecen con el contenido y fundamentalmente para dar ese tiempo y ese espacio para el aprendizaje, sabiendo que no todos los sujetos aprenden en idénticos tiempos y de la misma forma.

Res11Pa: afirmaba: “La educación de los niños a través de la virtualidad significó un fuerte reto para nosotros, ya que debimos lidiar con los grandes cambios que se dan en las sociedades de hoy. Tuvimos que pasar por tantas cosas, que tuvieron que ver con la economía, a veces en las familias de los niños contaban con un solo celular para tres o cuatro, a veces no

contábamos con conectividad buena. Los niños tenían que buscar lugares, hasta el cerro subían. También, estaban en juego nuestras capacidades, que algunas no tienes o no conocías que las tenías y entonces aparece el no puedo, no llego”

Se marcan las faltas, no solo las que corresponden en sí a los residentes, en cuanto a sus capacidades para manejar la tecnología, sino también las que tienen relación con el nivel socio-económico, el que tiene que ver con la inclusión social, con el acceso al conocimiento.

Debiéramos preguntarnos acerca de la conformación identitaria de los/las residentes pertenecientes a los distintos contextos, no es lo mismo pertenecer a un contexto donde se cuenta con los medios tecnológicos y la conectividad necesaria. En ese caso, se hace un uso frecuente de las redes, sea para buscar información, o con fines sociales. En aquellos contextos carentes el acceso a las redes es más dificultoso, por cuanto no se cuenta con la computadora, el celular o la conectividad. De allí podríamos inferir que hay diferencias en los procesos identitarios.

El espacio digital a través de la ubicuidad de las redes permite acercarse y alejarse, los/las residentes saben que la autonomía está en vías de conformarse, lo que no tienen claro es cómo van a construir los vínculos. No se puede generalizar la expresión: que los entornos digitales es el escenario natural de una realidad a la que los jóvenes pertenecen. Ello depende de los contextos de pertenencia, de las realidades socio-económica a las que pertenecen. Por ello, en determinados contextos los niños, jóvenes y adultos no

poseen el sentimiento de pertenencia a esta sociedad digital, ya que les falta la experiencia de relacionarse con los dispositivos. En este sentido, es importante el *Programa Rosario Vera Peñaloza*, en la medida en que se expanda y consolide, en la provincia de La Rioja- posibilitará que niños y jóvenes se vayan familiarizándose con el uso de los medios tecnológicos, vayan conformando su propia autonomía que los va a llevar a construir su identidad. Códigos, imágenes, militancia, todas manifestaciones que quedarán ancladas en las redes, lo que les permitirá siendo adultos observarse en sus pensamientos cuando niños o adolescentes. Atrás quedaron los cuadernos, los diarios íntimos, donde se escribían lo que se sentía, lo que se deseaba y debía permanecer en secreto. De todos modos, los niños que asisten al nivel primario están muy lejos de atisbar un futuro y de las consecuencias de las publicaciones. De allí la importancia de la educación para enseñar las posibilidades, el uso que se le puede dar y también los riesgos que pueden engendrar: los acosos, el cyber bullying, educar en el uso crítico de la misma en cuanto a los sitios que se visitan, la información que contienen, como así también los tiempos de conexión. En la agenda educativa es necesario anclar estos debates acerca de los espacios públicos y privados; el uso y los tiempos de las redes, son temas que van a incidir en la construcción de las

identidades de los sujetos habitantes del espacio público digital.

La presencia del residente-docente es imprescindible, no solo a través de los materiales, sino también a través de los propios cuerpos. Pero, ¿cómo se realiza “*el retorno sobre sí mismo*”?, al decir de (Filloux, 2004, p. 43),

[...] voy a estar obligado a tener en cuenta que el docente tiene una relación particular con la infancia, está enamorado de su propia infancia y, al mismo tiempo se defiende contra ella. No puedo pensar la formación de los docentes quedándome a nivel de la didáctica pura porque el docente es un maestro en relación con el sujeto niño al que él regresa, con el sujeto ante los sujetos niños.

Posiblemente, se deba poner el acento en la formación de formadores, en este caso de los residentes, para que ese retorno sobre sí mismo, no remita a un espacio sitiado, clausurado de las prácticas a través de las pantallas.

Las instituciones están destinadas a enseñar más y mejor, a cuidar del “otro”, a sostenerlo, porque solo no puede; es el lugar del ejercicio perseverante de la libertad, de poner a disposición de otros el ofrecer, es hacer realidad la metáfora de la abundancia, del que nos hablaba el Maestro Iglesias¹, que es generadora e impulsora de cambios, de curiosidad que empuja a las búsquedas.

¹Iglesias, Luis (1915-2.010): maestro, inspector de escuelas, profesor universitario, desarrolla la experiencia transgresora en la escuela rural N° 11 de Tristán Suárez, en el marco de las corrientes

escolanovistas de la época. La metáfora de la abundancia, en su escuela se leía, se escribía, se jugaba mucho, no había tiempo para el aburrimiento de los alumnos.

En estos tiempos se necesita complejizar la mirada al límite de las propias visibilidades, conscientes que hay que crear vínculos con los estudiantes. Poner el cuerpo, envolviendo a la ausencia en presencia viva a través de momentos de comunicación sin barreras, como cuando lees un texto por el placer de leer. Incorporar la tecnología es una posibilidad para que se interroguen, para que insistan en la búsqueda de posicionarse como herederos y no desheredados. Será cuestión de recuperar la politicidad de la tarea docente. Esa que se ejerce en la enseñanza. [...]. Siguiendo el pensamiento de Freire (2002): “soñar es un acto político necesario”. Los educadores en este sentido tenemos que soñar e incentivar la producción de sueños. Los sueños se hacen cultura y no pueden quedar restringidos a planificaciones, a programaciones, más bien, pensar en el compromiso artesanal de los educadores (Nazar, 2020, p. 17).

La residencia y sus estrategias

Los relatos de los residentes acerca de: ¿Cuál es la imagen que tenían de la Residencia al comenzar la unidad curricular y cuál es la que tienen actualmente, una vez que la concluyeron de cursar? Lo que plantearon fue el sentimiento predominante: la incertidumbre ante la pandemia, los temores ante la utilización de la tecnología. Por ello, se sintieron aliviados cuando les dijeron que las clases se iban a reducir a conformar grupos de tutores para trabajar por *Whatsapp*. A ellos, se les enviarían las actividades que debieran realizar los alumnos, los tutores una vez realizados las actividades por parte de sus hijos, los debían enviar por privado a los residentes.

Cuándo se les preguntó si habían utilizado el aula invertida o aula remota, una categoría del aula extendida, los/las residentes no habían escuchado hablar de ella. Por ello, hemos decidido indagar sobre el aula invertida o *Flipped Classroom*. Se trata de una metodología en la que los alumnos son los protagonistas y el docente se convierte en guía del proceso y curador de contenidos. Fueron muchos los interrogantes que plantearon, se las notaba interesadas en saber: cómo hubiesen tenido que hacer, que dar las clases sí hubiesen utilizado la virtualidad:

¿Cómo grabaríamos las clases utilizando las plataformas? ¿Daríamos las clases respetando los distintos momentos y los alumnos las escuchan y luego hacen las actividades? En ese caso, serían clases expositivas, donde graduaríamos el contenido y presentaríamos las actividades en secuencias de complejidad creciente. ¿En qué consistiría el rol del residente, actuaríamos como guía? ¿Cómo estableceríamos vínculos con los alumnos a través de la virtualidad? ¿Qué estrategias utilizaríamos para promover aprendizajes?

Res2JI: “antes ¿qué íbamos hacer por la pandemia?, sí íbamos a poder ir. Cuando me enteré que iba a ser por whatsapp me sentí aliviada, hoy es una paz”

Res9Ad: “arrancamos con incertidumbre, en eso de la virtualidad y no saber sí podemos contar con Internet para desarrollar nuestras prácticas y con tranquilidad y expectativas al desarrollarlas. Y las expectativas para confeccionar los informes”

Res3FI: “Tenían un solo teléfono, que lo utilizaban los otros niños de la familia....por

video llamadas, por whatsapp y enviando las actividades por el grupo de tutores y ellos me enviaban por privado. Por el grupo de whatsapp estaban todos los tutores.

Ante la pregunta: ¿Cómo desarrollaron las clases?

De 16-dieciseis- Residentes- 15-quince- mujeres y 1-un- varón que terminaron en el 2020, solo 3-tres- residentes trabajaron con Google Meet, a instancias de la docente de grado que les enseñó el mecanismo de generar los links, pero solo se limitaron a las clases alusivas, es decir los Actos escolares para celebrar las fechas patrias. Los restantes residentes estaban en la fase de elaborar informes finales de residencia.

Res10Je: “comencé con incertidumbre, no sabía con qué me iba a encontrarfeliz.....mis clases fueron por Google meet.”

Ante la pregunta: ¿qué herramientas utilizó para dar las clases? Hubo una respuesta que pareció dubitativa y que denotaba el apuro de la residente por salir rápido de esa situación.

Res10Je: “En realidad, la docente de grado me dijo que explicase el contenido que ella me indicó, por supuesto, que lo secuencié y pude presentar con un PowerPoint, ella me enseñó cómo compartir. La dificultad que tuve es que hubo muchos niños que no se conectaron, no todos tienen los medios tecnológicos, peor cuando son varios en la casa”

Res2Jl: “hay otra compañera que está haciéndolas presencial a las prácticas”.

Res1Ru: “Tranquilidad, sí un poco incertidumbre y se me fue resolviendo cuando hice la ayudantía, la maestra me agregó, me explicó cómo haría a la hora de planificar, secuenciar. Hice por Google Meet y de Whatsapp. Actualmente siguiendo firme,

agradecida con la maestra con que me tocó trabajar.”

Res12Va: “la seño me dio información, buena apertura, me invitaba a participar de los actos que organizaban por Google Meet. En otros años no pude establecer ese vínculo”.

La red como espacio público es, además, un territorio en el cual se presentan las preocupaciones de los/las residentes. Para algunos residentes la red, en un principio apareció como un espacio amenazante con la cual no sabían cómo manejarse, para otras, la visualizaron como positiva, de acuerdo con la relación afectiva establecida con la docente del grado.

Al respecto, algunos residentes señalaron que utilizaban un grupo de Whatsapp, la red de mensajería que les permitió establecer comunicaciones individuales y grupales a través de los teléfonos celulares, con los alumnos.

Estuvo claro que no tenían claro las herramientas que podían utilizar desde la dimensión pedagógica. En los casos en que se utilizó el Google Meet, pareciera que se circunscribió a brindar información, hacer uso de la transmisión a través de la exposición con el riesgo de transpolar la clase tradicional utilizando la virtualidad.

Nazar (2020) nos plantea estos interrogantes: “¿Cómo alejarse de esos ejercicios escolásticos, de repetición y memorización? ¿Podremos lograrlo a través de la virtualidad? ¿Cómo evitar el peligro de repetir los vicios de la presencialidad, de trasladarlos a la virtualidad?” (pág. 17).

Los relatos de los residentes hacen alusión al acceso a la tecnología, que es lo que va a

brindar posibilidades de igualdad de oportunidades tanto social, cultural como económica. Ellos hablan de que sus alumnos no poseen los medios tecnológicos adecuados. A la vez, valoran positivamente a los docentes de las escuelas asociadas en las que tuvieron que realizar sus prácticas. Posiblemente sean los docentes asesores del instituto quienes ayudarán a los alumnos no solo a buscar la información necesaria, sino también analizarla y reflexionar acerca de ella.

La residencia en tránsito: entre la tranquilidad y la tensión

Las angustias, ansiedades, temores, culpas son sentimientos que comparten los residentes y parecieran que no han variado en las distintas generaciones que transitaron por distintos planes. En épocas de presencialidad, los residentes en su mayoría manifestaron dificultades para expresar sus ideas por escrito, lo que se revela cuando explican verbalmente lo que quisieron guionar y no lo lograron. En los tiempos pandémicos se limitaron a planificar actividades.

Algunos han vivido la residencia con tranquilidad y otros con mucha tensión. ¿A qué situaciones o factores atribuyen Ud. que se transite la residencia con tranquilidad? ¿Cuáles serían los factores que inciden para que se viva la Residencia con tranquilidad o con tensión?

Res2J1: "tensión, cuando no teníamos noticias cómo iban a desarrollarse las prácticas, tranquilidad: tuvo que ver con mi co-formadora, ella me llevaba tranquilidad, que cuente con ella, para todo, que le escriba si necesitaba algo"

Res12Va: "todos tuvimos nuestros momentos de tensión en el grupo, mis expectativas eran altas, al ser un 1er grado. Tensión por las planificaciones sí íbamos a tener correcciones, tranquilidad el profesor nos felicitó, nos dio tranquilidad. Tensión: dos primeras clases que no respondían. Nos manejábamos por Whatssappnomás".

Sienten la soledad cuando no se encuentran afectivamente con su par pedagógico y ante las demandas- a veces contradictorias- entre asesores de prácticas y docentes. Las exigencias de autonomía se expresan a través de la fatiga en los cuerpos y a veces, también de la inhibición ante otras tareas solicitadas. En este instituto la mayoría de los residentes expresaron en sus relatos la buena y fluida comunicación que pudieron establecer con los docentes de las escuelas asociadas. Éstos, ejercieron una guía y sirvieron de andamio metacognitivo para los residentes. Posiblemente sea más saludable pensar en climas institucionales más inclusivos que posibiliten la formación de subjetividades en lógicas de poder más participativas, dialógicas, en síntesis más democráticas.

Grandes puntadas para enhebrar un cierre

La tecnología se desarrolla y se impone, los Institutos Superiores de Formación Docente podrían propiciar una profunda reflexión pedagógica. El ecosistema profesoral necesita formarse continuamente para hacer uso pedagógico eficiente de los recursos digitales, debe innovar, alejándose de las aulas tradicionales. En esta formación debe

haber continuidad y hacerse lugar para la bi-modalidad.

Parafraseando a (Wenger, 2001), se puede hablar de la posibilidad de construcción de comunidades virtuales de práctica (CVP), donde existe un grupo de personas que comparten una preocupación, problema o interés común acerca de un tema, y que profundizan su conocimiento y pericia en esa área a través de una interacción continuada.

Las redes sociales conformadas en comunidades de enseñanza-aprendizaje son espacios donde los residentes y los docentes deben cumplir roles diferentes a los acostumbrados tradicionalmente. La clase invertida es una posibilidad de ejercer por parte del residente un rol más activo, donde pueda ir construyendo su particular proceso de aprendizaje.

Al preguntar a los residentes de primaria, en grupos focales y entrevistas en el marco de la presente investigación, acerca de qué les ocurrió cuando les dijeron que debían utilizar algún tipo de tecnología y aplicaciones en sus clases, se explicitaron los siguientes estados de ánimo: inseguridad, entusiasmo, desorientación, temor, soledad, alegría, lo que nos hace inferir que viven intensas emociones los residentes en el uso de las tecnologías. Sus relatos mostraron cómo se relajaron cuando les dijeron que iban a mandar las actividades por Whatssapp, lo que les significaba en la mayoría de los casos no trabajar las clases a través de plataformas.

Incorporar la tecnología a las aulas sean físicas o digitales va a posibilitar inscribir a los estudiantes en una cultura común,

brindándoseles la posibilidad de instituir formas nuevas más acordes a los tiempos que corren, a sus necesidades y a los intereses epocales y etarios. Las generaciones adultas, debieran estar a las alturas de las circunstancias pensando en aquellas conveniencias de construir otras estrategias que hagan posible otros modos de con-vivir, con mayor justicia e igualdad. Los cambios son posibles, hay que aventurarse a ellos, las nuevas generaciones los merecen, las sociedades los exigen. Asesores de Prácticas, Residentes y Estudiantes, Institutos y Escuelas Asociadas dibujan el espiral del re-aprender en la cultura digital.

Referencias

- Aguerrondo, I. (2010). *Enseñar y aprender en el siglo XXI. Seminario Desafíos para la Educación. Una mirada a 10 años. Universidad Católica de Uruguay, Montevideo.* Montevideo.: [http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo95/files/articulos-aguerrondo-uca-montev-2010,](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo95/files/articulos-aguerrondo-uca-montev-2010.pdf) pdf, consulta 07/02/22.
- Bauman, Z. (2000), *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Bixio, C. (2012. 1a ed.). *Maestros del Siglo XXI. El oficio de educar. Homenaje a Paulo Freire*. Rosario. República Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Bolaños y Gordillo L. (2007). ¿Cómo se construyen las identidades en la persona? *Ra Ximbai, vol. 3, núm.2*, 417-428.
- Casablanca, S. (2017). Perspectivas en torno a la educación y la tecnología. No es

- malo perder el rumbo. En H. T. Sevilla, *Educación en la era digital. Docencia, Tecnología y Aprendizaje* (pág. 203). Guadalajara, Jalisco, México: Pandora, S.A. de C.V. La Nogalera.
- Davini, M. (1994). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.
- Davini, M. (1996) Conflictos en la evolución de la didáctica. La demarcación entre la didáctica general y las didácticas especiales. En *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz Barriga, F. (2008). Educación y nuevas tecnologías de la información: ¿Hacia un paradigma educativo innovador? *Revista Electrónica Sinéctica*, núm.30, 1-15.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución, profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Duschatzky, S. (2006). *Maestros Errantes*. Buenos Aires: Mimeo, Flacso.
- Echeverría, J. (2014). Educación y tecnologías telemáticas. *Revista Iberoamericana*, 17-36.
- Edelstein, G y Coria, A. (1995). *Imágenes e Imaginación. Iniciación a la docencia*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Filloux, J. C. (2004). *Intersubjetividad y Formación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Ediciones Novedades Educativas.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de sueños*. Madrid: Tinta Limón Ediciones.
- Hargreaves, A. (1994). *Profesorado, Cultura y Posmodernidad, (cambian los tiempos, cambia el profesorado)*, Madrid, Ediciones Morata S.L.
- Kelly, V; Caldeiro, G y Odetti, V. (2014). *Encuentros en el laberinto: espacios públicos en las redes*. Buenos Aires: La Crujía.
- Nazar, M. I. (2016). Los residentes navegando en territorios de intemperie. *Ágora*, 60-78.
- Nazar, M. I. (2020). Interpelaciones en tiempos vulnerables. *La Voz Docente. AMP*, 17.
- Rancière, J. (2002). *El maestro ignorante*. Barcelona: Leartes.
- UNESCO. (2013). *Enfoques estratégicos sobre TICs en Educación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC).
- Van-Dijk, T. (2012). Algunos principios de una teoría del contexto. En *Archivos de Escritura Académica*.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica*. Barcelona: Paidós.
- María Inés Nazar es Docente-Investigadora de la Universidad Nacional de La Rioja y de la Universidad Nacional de Chilecito Cat.2. del Banco Nacional de Evaluadores. Es también Doctoranda en Ciencias Humanas con mención en Educación.
Correo electrónico: mi_nazar@yahoo.com.ar